

currencias, la comitiva de criados, los palacios suntuosos, la mesa regalada, el obsequio del mundo y la grandeza del linaje y de los cortesanos; esa misma hace Dios que sea celebrada en su muerte con tal conmoción y pompa cual fué pocas veces en el mundo; y eso que murió tan pobre, que no dejó á su hija Eustoquia otra herencia que su espíritu y muchas deudas que pagar. Tres días estuvo su cuerpo expuesto á la veneración de la inmensa multitud, que con lágrimas nacidas de una santa alegría no se hartaba de mirarle tan hermoso y natural como si la muerte no tuviera en él dominio. Eustoquia no sabía apartarse de él: le besaba, le abrazaba, y hacia tales extremos de amor, que se manifestaba legítima hija de Paula en la piedad con los suyos. Al fin, cantando salmos en lengua latina, griega y siríaca, fué depositado debajo de la iglesia junto á la Cueva del Señor. San Jerónimo adornó su sepulcro y la puerta de la bóveda con dos epitafios en que cifró la nobleza, las virtudes, los grandes hechos, la preciosa vida y santa muerte de una matrona digna de las alabanzas del mundo, y mayor que todos los elogios.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Esmirna la fiesta de san Policarpo, discípulo del apóstol san Juan, el cual, habiendo sido consagrado obispo de aquella ciudad por el mismo apóstol, vino á ser primado de toda el Asia. Después, en el imperio de Marco Antonino y de Cómodo, estando el procónsul en su tribunal, gritando contra el santo todo el pueblo en el anfiteatro, fué arrojado al fuego; y como saliese de él sin lesión ninguna, atravesáronle con una espada, y alcanzó así la corona del martirio. Con él fueron martirizados otros doce cristianos que habían venido de Filadelfia.

En Hipona, en Africa, los santos Teógenes, obispo, y otros treinta y seis cristianos que en la persecución de Valeriano, despreciando una muerte temporal, obtuvieron la corona de la vida eterna.

En Belén de Judá, el tránsito dichoso de santa Paula, viuda, madre de la virgen santa Eustoquia, señora virtuosa, que siendo de la sangre mas noble de los senadores, renunció al siglo, distribuyó todos sus bienes á los pobres y se retiró al lado del pesebre del Señor, donde, después de haber adquirido y practicado muchas eminentes virtudes, coronada con la gloria debida á un prolongado martirio, pasó al reino de los cielos. San Jerónimo escribió su vida, que no fué mas que un tejido maravilloso de toda clase de buenas obras.

En la diócesis de Paris, santa Batilda, reina, tan ilustre por la santidad de su vida como por la gloria de sus milagros.

*La misa es en honor de la santa, y la oración la siguiente.*

Deus, qui beatam Paulam famulam tuam, spretis mundi deliciis, post insignia virtutum incrementa, ibi voluisti nasci caelo, ubi Unigenitus tuus natus est mundo; concede propitius, ut ejus exemplo terrena cuncta despicientes, caelestia consequi mereamur: Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit...

O Dios, que quisiste que tu bienaventurada sierva Paula, habiendo despreciado los deleites del mundo y adquirido grandes aumentos de virtud, naciese para el cielo, en donde tu Hijo unigénito nació al mundo; concédenos, que, despreciando á imitación suya todas las cosas terrenas, merezcamos conseguir las celestiales: Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

*La epístola es del cap. 31 del los Proverbios.*

Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que lo



finibus pretium ejus. Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit. Reddet ei bonum, et non malum, omnibus diebus vitæ suæ. Quæsit lanam, et linum, et operata est consilio manuum suarum. Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum. Et de nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis, et cibaria ancillis suis. Consideravit agrum, et emit eum: de fructu manuum suarum plantavit vineam. Accinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum. Gustavit et vidit quia bona est negotiatio ejus: non exstinguetur in nocte lucerna ejus. Manum suam misit ad fortia, et digiti ejus apprehenderunt fusum. Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem. Non timebit domui suæ à frigidibus nivis: omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus. Stragulatam vestem fecit sibi: byssus et purpura indumentum ejus. Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terræ. Sindonem fecit, et vendidit, et cingulum tradidit chananeo. Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. Ossuum aperuit sapientiæ, et lex clementiæ in lingua ejus. Consideravit semitas domus suæ, et panem otiosa non comedit. Surrexerunt filii

que se trae de las extremidades del mundo. El corazon de su marido pone en ella su confianza, y no necesitará de despojos. Le pagará con bien y no con mal todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y trabajó con habilidad de sus manos. Es como el navío del mercader que trae de lejos su pan. Levantóse antes de amanecer, y repartió á su familia la comida, y su tarea á las criadas. Reconoció una heredad, y la compró; y plantó una viña con el trabajo de sus manos. Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era bueno su tráfico: su candela no se apagará de noche. Aplicó á la rueca su mano, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano al necesitado, y extendió su brazo hácia el pobre. No temerá que molesten á su casa los frios ni la nieve, porque toda su familia tiene ropas dobles. Hizo para sí alfombras, lino finísimo, y púrpura son sus vestidos. Su marido será ilustre entre los jueces cuando se sentare con los senadores de la tierra. Tejió lienzo, y lo vendió; y dió un cingulo al Cananeo. La fortaleza y la honestidad son sus atavíos, y se reirá en el último dia. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de piedad está en su lengua. Reconoció todos los rincones de su casa, y no

ejus, et beatissimam prædicaverunt; vir ejus, et laudavit eam. Multæ filia congregaverunt divitias: tu supergressa es universas. Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur. Date ei de fructu manuum suarum: et laudent eam in portis opera ejus.

comió el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y publicaron que era bienaventurada; y tambien su marido la elogió. Muchas mujeres han amontonado riquezas, pero tú aventajaste á todas. Es engañoso el donaire, y vana la belleza: la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en presencia de los jueces.

## REFLEXIONES.

Abrió su boca para recibir la sabiduría. Este es uno de los elogios que hace el Espíritu Santo de una mujer virtuosa. ¿Cuándo se conocerán bastante los estragos que hace la falta de instruccion en las madres de familia? De ellas pende absolutamente nuestra educacion en los primeros años; y es consumada locura querer que un arbol estéril y sin cultivo dé sazonados frutos. La mujer que no ha tenido una educacion cristiana no puede darla á sus hijos. Se piensa comunmente que toda la educacion de una señora está reducida á aquellas labores mujeriles que no pasan de las manos, y no se cuida de formarlas el corazon, como si no fueran racionales. Está todavía muy arraigada en el espíritu de muchas gentes aquella perniciosa y cruel máxima de que daña gravemente á las mujeres el aprender á escribir y leer, porque se dice que pueden abusar aun de esta cortísima instruccion que se las permitiese. Supuesto este principio, es consiguiente que no puedan educar á sus hijos, y quede reducida toda su obligacion para con ellos al material cuidado de criarlos á sus pechos, como lo hacen las bestias con los suyos, y aun de esta natural obligacion



se dispensan infinitas; cosa que no se advierte entre las fieras.

Quiérese suponer por otra parte que la mujer tiene un juicio menos sólido que el hombre, un talento mas limitado, una complexion mas débil y un corazon mas sensible para las funestas impresiones del vicio. ¿Y qué son todos estos defectos mujeriles sino otras tantas pruebas de la mayor necesidad que tienen de instruirse? Ya lo dijo el Sabio y lo acredita la experiencia, son vanas y falaces las gracias de la hermosura en que los hombres apasionados y brutales hacen consistir todo el mérito de una mujer; solo la que teme á Dios es digna de los mayores elogios. Al paso que decayese la belleza, crecerian las prendas del espíritu en una mujer sabia y virtuosa, y los años harian que fuese mas apreciable para su consorte y para todos. Querer que una señora sea prudente, constante, caritativa, fiel, económica y enemiga de vanidades, y privarla al mismo tiempo de todos los auxilios con que los hombres llegan á conseguir despues de mucha observacion y experiencia algunas de estas virtudes, es querer un imposible. ¿Y cuál es la causa de un proceder tan extraño? No es imposible adivinarla. Una mujer ignorante no resiste largo tiempo al artificio de la seduccion y á la lisonja. No penetra todo el horror que trae consigo el vicio. El honor es una muralla de barro que cede á los primeros ataques. Como no tiene en qué emplear sus potencias, se distrae con dificultad de las impresiones que la causan las adulaciones importunas. Se persuade fácilmente á que no tiene otro destino en el mundo que lucir y agradar á sus adoradores. El ejemplo de las demás fortifica esa opinion. No piensa ni habla sino de adornos, modas y otras semejantes bagatelas. Los ataques son continuos, las pasiones no duermen, la ociosidad y la molicie las avivan, sus ocupaciones ordinarias no embarazan el

espíritu, sus tareas no molestan una imaginacion viva y desarreglada; y en medio de tantos peligros y combates, ¿es de esperar que la misma flaqueza salga victoriosa? ¿Qué locura!

*El evangelio es del cap. 13 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit; et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus litus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi: exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei. Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca buenas perlas, y en hallando una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red que, echada en el mar, coge toda suerte de peces, y en estando llena, la sacan, y sentados á la orilla, escogen los buenos en sus vasijas, y echan fuera á los malos. Así sucederá en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. ¿Habeis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.



## MEDITACION.

DEL POCO CASO QUE SE HACE DE INSTRUIRSE EN LA RELIGION.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que siendo el estudio de la Religion el mas útil é importante para la felicidad del hombre, es tambien el mas olvidado, y el que se mira con una total indiferencia. No hay palabra, accion ni pensamiento en el cristiano que no deba reglarse por los principios de la Religion. Todas las artes y ciencias tienen á la verdad sus prerogativas que las hacen respectivamente útiles á la sociedad, y dignas del aprecio de los hombres; pero ni todas son útiles ni necesarias á todos, ni ninguna de ellas puede interesarnos tanto como la ciencia de la Religion. La excelencia de su objeto, las importantes verdades que nos propone, los sólidos principios en que estriba, y nuestra felicidad ó perdicion eterna, que pende enteramente de este conocimiento práctico, son las cosas en que debiéramos pensar de continuo, y las que merecen ocupar siempre nuestro espíritu, como las mas propias de una alma racional criada para la eternidad.

Apenas, despues de muchos años de estudio, se perfecciona un hombre en una sola ciencia; pero todos se creen bastante sabios en la ciencia del cristiano con no haber aprendido otra cosa que los primeros elementos. El catecismo que estudió en la niñez es todo lo que sabe de su religion ese célebre letrado que consumió sus años sobre los libros, ese profundo político que penetra los mas ocultos misterios de los gabinetes, ese hábil astrónomo que calcula y mide paso á paso todos los movimientos de los astros. ¿Y saben mas acaso muchos de los que se tienen por maestros y

doctores de la ley? Ninguna otra ciencia tiene una íntima conexion con todas las acciones de la vida. El médico no obra siempre como médico, ni el físico como físico; pero el cristiano debe obrar y portarse siempre como cristiano. Nadie fiará un pleito de importancia á un letrado que no sepa sino los primeros y universales elementos de la jurisprudencia: se examina su ciencia, su mucha práctica, su crédito en los tribunales, y se toma el parecer de otros clientes á quienes haya defendido en sus pleitos. Mas en punto de religion cada uno se tiene por bastante sabio, y aun se haria escrúpulo de querer instruirse mas á fondo en las materias de nuestra fe. Se pensaria que era dudar de la certeza de la religion de Jesucristo el reflexionar sobre su admirable propagacion, sobre los milagros que la comprobaron, sobre los medios que nos ofrece para nuestra salvacion y sobre el íntimo enlace que tienen unas con otras todas las máximas que nos enseña.

¿Qué idea puede formar de la grandeza y bondad de Dios quien jamás ha reflexionado sobre el orden maravilloso de su adorable providencia, así en las cosas naturales que cada dia tenemos á la vista como en las sobrenaturales y divinas? ¿Qué puede pensar de sí mismo y de su propia impotencia para todo lo bueno el que no está bien persuadido de las mortales llagas que le causó el primer pecado, de la necesidad de un redentor, de un médico y de un maestro como Jesucristo? ¿Se tiene bien conocida la eficacia de los sacramentos cuando tan sacrilegamente se profanan, ó cuando se reciben sin otra disposicion que unos débiles preparativos de nuestra parte? ¿Se sabe comunmente que el dolor necesario para la confesion no es obra del hombre, y que no puede obtenerse por todos los esfuerzos humanos, y que solo ha de venir de lo alto, y ser un especial favor de la divina



gracia? ¿Se verían tantas recaídas en la culpa si se supieran prácticamente las condiciones de una confesión verdadera?

Lo poco que se sabe de la Religión es como por hábito, por costumbre; y es mas un efecto de la educación, que un convencimiento sólido y fundado de nuestro entendimiento. Hacemos profesión de cristianos, porque hemos nacido en el seno del cristianismo, porque las gentes con quienes conversamos y vivimos desde la niñez creen las mismas cosas. Se cree casi del mismo modo que un mahometano ó un hereje, que no se obstinan en sus errores y delirios sino por una determinación ciega y jamás reflexionada con que han adoptado la enseñanza de sus padres. ¿Y será de algun mérito la fe en quien no reflexiona sobre ella y aprende sus misterios del mismo modo que el idioma de su país? No se pretende decir que todo cristiano deba hacer un estudio tan profundo de su religión como un teólogo, que debe defenderla de los ataques de los herejes, infieles y judíos; mas no por eso debe contentarse con saber únicamente lo que ha aprendido en la escuela. Para los niños, como dice san Pablo, será bastante la leche de la doctrina; pero los adultos necesitan de mas sólidos alimentos. Para oponernos á la falsa doctrina de los perversos, que con capa de piedad quieren seducirnos y hacernos sus prosélitos, nos manda san Pablo que estemos dispuestos á dar la vida en defensa de la verdad de nuestra religión santa; y no podemos estarlo cuando apenas queremos instruirnos ligeramente en sus dogmas. ¡Gran Dios, cuánto tengo que temer me priveis del conocimiento de mi religión por la indiferencia con que la he mirado hasta ahora!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no se puede amar de veras lo que no se tiene bien conocido. Ninguna otra cosa puede temer mas la Religión que el no ser bastantemente conocida. Se declama mucho contra los progresos que hace cada día la irreligión y el libertinaje. ¿Y cuál es la causa de ellos sino la ignorancia en que se vive de las excelencias de nuestra religión? Es imposible ser ateísta é impío el que sepa y medite aun la historia sola del cristianismo. Cualquiera mediano talento debe convencerse absolutamente de la divinidad del Evangelio, de la pureza de sus máximas, y de que es una obra muy superior á los alcances de todos los sabios juntos. Los grandes talentos que sin preocupacion le han examinado, aun sin haberse educado en el seno del cristianismo, son una prueba que no deja que replicar.

No hay camino mas fácil para la irreligión y el ateísmo, y aun para todo género de vicios, que la ignorancia de la Religión. Examinense los progresos que han hecho en muchas naciones que antes eran católicas, las sectas y herejías de Mahoma, de Lutero, Calvino y demás novadores, y se verá que no han tenido apoyo mas fuerte ni mas oportuno para sus designios, que la credulidad de los pueblos y su ignorancia en los divinos misterios. El pueblo instruido y convencido íntimamente y por principios de la verdad de su creencia, sería el mayor estorbo que pudiese hallar la incredulidad, y miraría con horror y con desprecio al que intentase seducirle. Aun dentro del mismo cristianismo, pero á la sombra de la comun ignorancia, se han escrito infinitos libros que han corrompido enteramente la sana moral del Evangelio. Esta es la llaga mas profunda que tiene que sentir la Religión, y que parece casi incurable. La



superstición, el fanatismo, las falsas devociones y ciertas exterioridades de religión, en que se hace consistir la verdadera piedad con desprecio de los mas severos y terminantes preceptos del Evangelio, no han tenido otro origen que la superficial idea que se tiene de la Religión. Cuando no se conoce bien todo el horror y las funestas consecuencias que trae consigo el vicio, se debilita muchísimo el temor de cometerle. Cuando se llega á creer que la Religión no nos pide otra cosa que ciertas prácticas exteriores, que en nada se oponen á nuestro amor propio y no luchan con nuestras inclinaciones, se tiene por un justo el que no es mas que un hipócrita.

Haced, Dios mio, por vuestra misericordia, que no pierda jamás de vista unas verdades que os habeis dignado manifestarme, y de las que pende únicamente mi eterna felicidad. Imprimid en mi corazón un amor santo á vuestra ley, para que sea en todas mis operaciones el norte seguro que me guie siempre á amaros y conoceros como debo.

#### JACULATORIAS.

*In justificationibus tuis meditabor; non obliviscar sermones tuos. Salm. 118.*

Meditaré siempre vuestros mandamientos, y no los olvidaré jamás.

*Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam: et custodiam illam in toto corde meo.*

Dadme, Señor, el don de entendimiento para conocer vuestra santa ley, y la observaré de todo corazón.

#### PROPOSITOS.

1. Imponte desde hoy la obligación de leer cada dia algun capítulo del Evangelio ó de las santas escrituras. Este es libro que Dios ha dictado para los hombres: ningun otro, por bueno que sea, deja de ser

obra del hombre. No puedes pensar que Dios se haya engañado, ni querido engañarte en lo que te dice, como pudieras presumirlo de cualquier hombre. En este libro hallarás el remedio seguro para todas tus dolencias en cualquiera situación que te hallares. No te aflijas porque no puedas entender por tí mismo muchas cosas; estas ciertamente no son necesarias para tu salvación. La santa escritura es para los doctos y para los ignorantes; pero debes leerla con espíritu de humildad, y como si estuvieras oyendo al mismo Dios que se dignase enseñarte. Por grandes y urgentes que sean tus ocupaciones, siempre puedes hallar tiempo para esta lectura y meditación. No tendrás tú tantos negocios como David, y dia y noche rumiaba él y meditaba la ley de Dios. Santa Paula, aunque señora tan ilustre, aprendió las lenguas en que estaban escritos los santos libros para entenderlos mejor, y cantar al Señor sus alabanzas. Acaso consumes horas muy preciosas en leer otros libros inútiles ó tal vez perjudiciales.

Ten gran cuidado de instruir á tu familia en los principios de la Religión. No porque tus hijos vayan á la escuela pública á aprender el catecismo dejas de tener estrecha obligación de instruirlos por tí mismo y explicarles con mas extensión, segun tus alcances, la historia de la creación del mundo, los daños que nos causó la primera culpa, la necesidad que tuvimos del Redentor, quién fué este, qué bienes nos trajo con su venida al mundo, qué es lo que nos tiene prometido, y qué es lo que nos manda hacer para conseguirlo. Examina el mucho tiempo que empleas en conversacion inútil, y hallarás que debes sustituir á ella otra mucho mas útil y necesaria, y cuyos frutos te se harán increíbles cuando comiences á lograrlos. Verás mas amor y obediencia en tus hijos, mas fidelidad y respeto en tus criados, mas su-



mision y modestia en tu consorte, y una paz inalterable en toda tu familia. Será tu casa una pequeña república de verdaderos cristianos, en donde no se conozca ni el nombre de avaricia, de discordia, de celos, chismes, envidias ni murmuraciones. A ninguno verás ocioso, todos procurarán darte gusto, y el desempeño de sus obligaciones respectivas hará el de las tuyas mucho mas dulce y agradable.

.....

### DIA VEINTE Y SIETE.

#### SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y CONFESOR.

San Juan, llamado Crisóstomo, que quiere decir *boca de oro*, por su singular elocuencia, salió al teatro del mundo en el siglo mas florido de la Iglesia, y fué uno de los principales ornamentos de aquel siglo. Nació por los años de 347, de padres distinguidos por sus empleos y por su nobleza, pero mucho mas señalados por su piedad. Perdió á su padre, que se llamaba Segundo, estando todavía en la cuna. La madre, por nombre Antusa, quedó viuda á los veinte años de su edad; y siguiendo los piadosos impulsos de su inclinacion, se negó á casarse segunda vez, despidiendo una buena boda que se la ofreció, y se dedicó enteramente á la crianza y educacion de su hijo. Buscóle los mejores maestros de aquel tiempo para que le enseñasen las ciencias humanas; y ella tomó á su cargo instruirle desde la niñez en la ciencia mas importante de la salvacion. Estudió retórica, siendo discípulo del célebre Libanio, y en la filosofía lo fué de Andragato. Hizo en una y otra facultad tantos progresos, que apenas acababa de ser discípulo, cuando fué reputado por uno de los mas hábiles maestros.



S. JUAN CHRISÓSTOMO, O. YC.